

## T R E S

Una era blanca, otra morada, y otra encarnada.  
La blanca se estaba quieta; la encarnada, osci-  
laba; y la morada, apenas si temblaba.

Habían visto las tres el campo de la batalla; la morada tomó el color de los heridos que ya no san-  
gran; la encarnada reflejó la sangre al momento; la blanca simplemente palideció.

La una deseó venganza; la otra temblaba indecisa; la blanca acorrió a los supervivientes, reagrupados en torno al nuevo día.

